


In Memoriam Héctor Mario Pucciarelli (1939-2018)



 Por Evelia E. Oyhenart* y M. Antonia Luis*

Héctor Mario Pucciarelli nació en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, el 20 de junio de 1939 y el 27 de noviembre pasado falleció en la misma ciudad que lo vio nacer. Sin dudas, la noticia de su partida causó honda tristeza en quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y de tratarlo. Tristeza porque la ausencia puede, en ocasiones, convocar al olvido. Sin embargo, Héctor es uno de esos pocos maestros que dejan huellas para jamás olvidarlo.

Comenzó sus estudios de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), donde alcanzó el título de Licenciado en el año 1967. Con posterioridad, en 1971, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Naturales con su trabajo de tesis, que mereció la calificación de sobresaliente diez con recomendación de publicación.

Héctor se caracterizó por su rebeldía intelectual, la que durante toda su trayectoria le permitió emanciparse de los imperativos dogmáticos y proponer nuevos desafíos a la academia. Así, promovió la reforma del plan de estudios 1958 en el que la Antropología Biológica estaba representada por solo dos asignaturas. Junto a otros compañeros que habían transitado por ese plan, en especial con su amigo Raúl Carnese, impulsaron la discusión de un nuevo plan de estudios que se concretó en la versión de 1966. En dicha versión aparecieron tres orientaciones en la formación del antropólogo, Antropología Biológica, Antropología Social y Arqueología, con la modalidad de especialización temprana.

Otro de sus desafíos intelectuales fue la conceptualización que hiciera de la Antropología Biológica y que pudo cristalizarse en el plan de estudios 1985, aún vigente, para la formación de antropólogos en la UNLP. Sin dudas, esa conceptualización

significó una verdadera ruptura epistemológica con los planes antes mencionados. Así, definió a la Antropología Biológica como el estudio de los procesos de diferenciación entre poblaciones humanas resultantes de la interacción dinámica y sistémica entre las variaciones intra e intergrupales y el contexto de factores ambientales específicos. Entre estos últimos, la cultura asume una importancia liminar para caracterizar la condición humana. Así sostuvo que mientras las formas no homínidas evolucionaron adaptándose al medio de acuerdo al grado de especialización biológica, el hombre a través de la cultura modificó el medio para adaptarlo a sus requerimientos de supervivencia. En ese contexto teórico, aceptando que la antropología moderna estudia procesos en lugar de hechos aislados, admitió la posibilidad de variación subyacente en el objetivo central, y en ese sentido, propuso que dicho objetivo podía formularse como el estudio del proceso biosocial o biocultural de la existencia humana. Por eso, propugnó que la heterogeneidad que existía en la disciplina antropológica era de orden metodológico, lo que en ocasiones preocupaba más que las diferencias entre objetivos y podía ser causa de subjetivas discriminaciones intradisciplinarias inconducentes al verdadero objetivo disciplinar.

Ninguna función de la Universidad pública le fue ajena, así comenzó la docencia como Ayudante alumno en 1965, en la cátedra de Antropología General, luego fue Jefe de Trabajos Prácticos en la misma cátedra y Profesor Titular en Biología Humana durante el año 1975. Al año siguiente comenzó una época oscura en la historia de nuestro país y Héctor se vio forzado a alejarse de la FCNyM. Habrían de pasar varios años para que retornara a ella y así lo hizo en 1983, recuperada la democracia, cuando accedió al cargo de Profesor Titular ordinario en la cátedra de Antropología Biológica I. También en la enseñanza de post-grado, a través del dictado de numerosos seminarios y cursos, supo entregar sus conocimientos sin reservas. Es casi imposible no recordar la pasión que desplegaba en sus clases, promoviendo el debate y la síntesis. Esas cualidades fueron distinguidas con la máxima categoría de Profesor Extraordinario Emérito, a propuesta del Consejo Directivo de la FCNyM, por la Universidad Nacional de La Plata en el año 2010.

*Laboratorio de Investigaciones en Ontogenia y Adaptación (LINO), Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Calle 64, 3 (CP 1904), La Plata, Buenos Aires, Argentina. E-mail: oyhenart@fcnym.unlp.edu.ar; maluis@fcnym.unlp.edu.ar

Fue en el campo metodológico donde Héctor cristalizó su indolegable tenacidad para la indagación racional. Con su trabajo "Experimental technique for cranial deformation in growing rats" (1973) introdujo el método experimental en la Antropología Biológica de nuestro país, con el propósito de, entre otros objetivos, estimar la influencia que una práctica cultural, tal como la deformación craneana, pudiera ejercer en la persistencia de huesos supernumerarios. No fueron de menor importancia los estudios de los efectos de la nutrición sobre el crecimiento. Estas investigaciones fueron llevadas a cabo en distintas instituciones a través del tiempo: en el Instituto de Neurobiología entre 1970 y 1972, en la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP entre 1973 y 1990 y en el Centro de Investigaciones en Genética Básica y Aplicada (CIGEBA), en la actualidad Instituto de Genética Veterinaria (IGEVET), entre 1991 y 1999.

Otra de sus inquietudes científicas fue el problema del poblamiento americano: problema, entendido como objeto de estudio, que fue y es controversial en el campo de la antropología. Múltiples debates se sucedieron al respecto desde hace más de cien años. En este sentido, cabe recordar que bajo la influencia de Hrdlička se propuso el origen asiático de los amerindios en función de la semejanza existente entre los rasgos esplanco y neurocraneanos de los pobladores asiáticos y los de esquimales y nativos mexicanos. Esta propuesta destacó la homogeneidad de la población del Nuevo Continente. Sin embargo, la supuesta homogeneidad de los primeros amerindios comenzó a revelarse en aspectos morfológicos y lingüísticos que debían ser explicados. Fue así que, a partir de reanalizar la colección de cráneos humanos de Lagoa Santa, Brasil, datados en el Holoceno temprano de América (11.700-10.000 años AP) y mediante la aplicación de técnicas de morfometría geométrica avanzadas para la época, Pucciarelli y Neves expusieron un nuevo modelo de poblamiento llamado "Modelo de dos Componentes Biológicos Principales". En el mismo, consideraban que la morfología craneana de los primeros americanos, paleoamericanos, revelaría ancestralidad con pueblos aborígenes actuales de Australia y África subsahariana, y habrían entrado al continente hace aproximadamente 14.000 años. Luego sugirieron una segunda migración, proveniente del noreste asiático hacia América hace aproximadamente 11.000 años, cuyo patrón de morfología craneofacial revelaba vinculaciones con poblaciones mongoles actuales.

Es interesante destacar que las muestras de restos humanos de las pampas argentinas no habían sido consideradas en la discusión del poblamiento y evolución humana en Sudamérica en las hipótesis del siglo XX. Sin embargo, Héctor Pucciarelli junto a Gustavo Politis, Iván Pérez y otros colaboradores, impulsaron un programa de estudio tendiente a analizar muestras tempranas de la región pampeana empleando técnicas morfométricas craneofuncionales. Fue

así que trabajaron con muestras provenientes de los sitios arqueológicos de Arroyo La Tigra, Necochea, Arroyo Chocorí, Arroyo del Moro, Arroyo Seco 2 y Laguna de los Pampas. Los resultados obtenidos mostraron amplias diferencias morfométricas craneanas entre las muestras del Holoceno temprano y tardío en las llanuras pampeanas. Resultados, en cierto modo, coherentes con el modelo Neves-Pucciarelli de los dos componentes biológicos. Sin embargo, la gran disparidad fenotípica asociada a la dimensión ecológica, que resultaba muy variable, conjuntamente con los hallazgos en genética molecular, indicaron la necesidad del abordaje interdisciplinario en el que se incluyeran todas las dimensiones.

Merece ser recordado que estos trabajos fueron realizados desde la División Antropología del Museo de Ciencias Naturales de la FCNyM, donde Héctor ocupó, con profunda emoción y destacable dedicación, el cargo de Jefe por concurso ordinario. Asimismo, cabe destacar la importancia de sus estadías en la Universidad Columbia, Estados Unidos, y en el Museo Paraense Emilio Goeldi, Belem, Brasil, como fuentes de contacto con personalidades destacadas de la disciplina, tales como Melvin Moss y Walter Neves.

La tarea de investigación de Héctor Pucciarelli tuvo repercusiones diversas. Así, formó una escuela de numerosos becarios, tesis y investigadores, quienes hoy replican esa tarea en diversas instituciones de nuestro país. Fue Director de más de 40 proyectos de investigación subsidiados por organismos nacionales y extranjeros de promoción científica. La comunicación de los resultados obtenidos, a través de la tarea de investigación, se plasmó en la publicación y divulgación de más de 150 trabajos en revistas científicas, nacionales e internacionales de la especialidad, capítulos de libros y un libro de su única autoría.

Héctor reveló su compromiso con la Universidad reformista, cogobernada, ocupando diferentes cargos en la gestión de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y en la Universidad Nacional de La Plata. Prueba de ello fue su actuación como Jurado de Tesis Doctorales en la Universidad Nacional de La Plata y en otras Universidades del país, miembro de Comisiones Asesoras de Concursos para proveer cargos docentes ordinarios a las cuales se sumó como relevante su actuación en otras instituciones académicas y científicas, destacándose su condición de árbitro y evaluador de prestigiosas revistas nacionales y extranjeras de la especialidad.

Otro aspecto del multifacético Héctor que merece mencionarse es que fue co-fundador de la AABA (Asociación de Antropología Biológica Argentina), desempeñando las funciones de Presidente y de Editor Jefe de la Revista Argentina de Antropología Biológica, órgano de difusión de dicha Asociación, y Vicepresidente, en dos oportunidades, de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (ALAB).

Su familia, formada por Cristina, su esposa e inestimable colaboradora en la laboriosa tarea de apoyo científico, conjuntamente con sus hijas Damiana y Alejandra, brindaron el ambiente en el que Héctor encontró la entrega, el respeto y el amor necesarios para desarrollar su obra.

Nuestro humilde homenaje a Héctor, el *hombre* que no claudicó en sus ideales, a pesar de todas las adversidades, el *antropólogo* de hipótesis audaces, el *maestro* que nos enseñó a no declinar ante los inconvenientes, al trabajo continuo más allá de las circunstancias, a la honestidad intelectual y a la generosidad para compartir el conocimiento.

José Ingenieros, en las “Fuerzas Morales”, dice que “siempre han merecido el nombre de maestros quienes supieron despertar en los jóvenes el amor a la verdad y el deseo de investigarla por los caminos de la ciencia, pero Maestros entre los Maestros son aquellos que trataron de ennoblecer ese amor y ese deseo sugiriendo ideales adecuados a su medio y a su tiempo, para que la imaginación superase siempre a la realidad, remontándose hacia las cumbres inalcanzables de la perfección deseada”. Sin dudas que Héctor Pucciarelli, a través de su notable tarea en investigación, docencia, extensión y formación de jóvenes recursos, recreó fielmente la figura del Maestro y por ello es de imperiosa justicia honrar su memoria.